

“Constitución Española, una Constitución para todos”

Querida Constitución:

Hoy mi profe me ha hablado de ti. Me ha contado muchas cosas, pero solo me acuerdo de unas pocas: que somos libres, que somos españoles y que el jefe en España es el Rey.

Quiero darte las gracias por darme el derecho a ir al colegio. A cambio, estudiaré mucho por ti y porque quiero ser médico, claro. Quiero ser otras cosas también, pero en lo que más tendré que estudiar será en eso.

Como tú dices que soy libre, puedo escoger la profesión que yo quiera, mi religión, a quién votar... Mi madre me ha dicho que esto es una suerte porque en otros países no pueden y por eso creo que ser de España es estupendo. También es estupendo porque se habla español y ya me lo sé.

Contigo me siento feliz porque tengo todos los derechos del mundo y porque sé que si algún día te necesito, me ayudarás.

Espero contar siempre contigo. Un beso.

Bruno Soler Belmonte. 2º B

Colegio Enrique Soler

Constitución Española, una Constitución para todos

En mi libro de Sociales dice, que “la Constitución Española establece los derechos, las libertades y las obligaciones de los ciudadanos y ciudadanas. Por tanto, se fundamenta la existencia de los principios democráticos de la libertad, la justicia y la igualdad para todos y todas”.

Pero la verdad es que no entendía muy bien lo que era la Constitución Española. Así que, decidí preguntar a mis padres: “¿Qué es la Constitución Española?”

Papá y mamá me dijeron que era la ley más importante del país. Cuando murió el dictador que gobernaba España, un grupo de personas se pusieron de acuerdo para escribirla. Les llamaron “los padres de la Constitución”. Fue muy difícil porque cada uno tenía su propia opinión, pero lo hicieron tan bien, que llegaron a un consenso. Así es como se la conoce, la Constitución del consenso o del 78, porque ese es el año en el que la mayoría de los españoles y españolas votaron a favor de ella.

Aprendí cosas nuevas sobre la Constitución Española pero, seguía sin comprender del todo que es. Entonces mamá escribió en un papel una lista de mis derechos, obligaciones y libertades en casa.

Resulta que tengo la libertad de pensar y opinar como quiera, jugar con quién desee y usar mi dinero como quiera. Tengo derecho a ir al colegio, ser cuidada o ser tratada igual que el resto de mis hermanos. Tengo derecho a jugar y a que me den la propina cada domingo. Pero también tengo obligaciones como portarme bien, no romper las cosas de los demás y hacer mis deberes de clase. Cada uno de mis hermanos tiene sus tareas obligatorias. Yo hago la cama cada mañana, pongo agua y comida a mi perro, pongo la mesa y riego las plantas.

Papá me explicó que esa lista es, como la Constitución de los Cardillo Martínez. Nosotros no la teníamos escrita antes, porque somos pocos y ya lo habíamos hablado. Pero eso no nos libraba de cumplirla. Las leyes son obligatorias aunque no las conozcamos. Por eso estudiamos la Constitución Española en el cole.

El primer día del confinamiento papá y mamá nos sentaron en la mesa de la cocina y nos explicaron lo que iba a ocurrir. Entonces, cada uno de nosotros eligió las tareas domésticas que queríamos hacer. Cuando no cumplimos con nuestras obligaciones, nos riñen. Si se nos “olvida” más de una vez, entonces nos castigan. Es igual que la Constitución Española, si no cumples con tus deberes la policía y los jueces “nos riñen”.

Si no tuviéramos claro las tareas y los derechos que tenemos en casa. Sería un caos. Totó no comería todos los días. Las plantas acabarían en el cielo de las plantas y la casa estaría “como un hospital robado” (como dice mi abuela). Sin la Constitución España sería una locura.

Creo que ahora, sí que entiendo lo que es la Constitución Española y me parece muy importante.

PISANDO FUERTE

Autora: Sofía Martínez Martínez

Curso: 4º ESO

Centro educativo: IES Ingeniero de la Cierva, Patiño, Murcia

Imagina correr, ir avanzando a gran velocidad, pero sin saber a dónde vas. Huyes de aquello que tú no has elegido pero que no tienes más remedio que respetar; buscas la libertad, algo que te resulta imposible alcanzar y que nunca has podido tocar ni con la punta de tus dedos. Los derechos que te pertenecen son aún inexistentes, al igual que tu dignidad. Tienes dos caminos, seguir corriendo sin destino alguno en una ciudad sin ley o luchar por tus derechos y los de toda una sociedad, buscando la libertad, la justicia, la igualdad, la diversidad en ideologías y la libertad de expresión. Sabes perfectamente qué camino tomar, es el más largo y en el que más obstáculos habrá, pero sigues adelante. Cuando llegues al final de la ruta estarás cansada, pero existirá un antes y un después en la sociedad española.

El 6 de diciembre de 1978 llegaste, al fin, a partir de ahora tu vida y tu país van a cambiar. Puedes despertar sintiéndote tranquila, no tan solo por lo conseguido. Sabes que las futuras generaciones de la sociedad española tendrán la misma serenidad que tú tienes ahora. Todo lo que encierra la Constitución te hace feliz, tienes derechos, hay justicia, igualdad... Tienes el presentimiento de que esta Constitución es un cambio que ha venido para quedarse, y estabas en lo cierto, pues es la segunda constitución española más longeva, y ya cumple el 6 de diciembre de 2021 nada menos que 43 años. Recuerdas todo aquello que hizo que casi te quedases sin respiración al correr, aquello que te aceleraba el pulso cada minuto que pasaba, pero tú corrías cada vez más rápido, no hacías caso a lo que te impedía continuar. También sientes de nuevo esa sensación que experimentaste al alcanzar por fin la meta. Euforia, alegría, paz. Hablas con tus amigos, con familiares y vecinos del largo camino que ha hecho falta andar para llegar hasta aquí. Lo celebráis y corréis con toda libertad, sin necesidad de huir de nada que os aceche. El camino que tomáis lo disfrutáis como nunca lo habíais podido hacer. Ese esfuerzo ha valido la pena. Mientras corréis, veis a personas de otras etnias, religiones, culturas... y os unís a ellos, el camino no tiene fin, cosa que agradecéis. Nunca os cansáis de correr, se os hace ameno. A lo largo de la travesía, te das cuenta de que has aprendido un montón: el estilo de vida de personas de otras culturas, idiomas, ideas tan distintas de las tuyas... Gracias a la Constitución, todo aquello que te ataba y preocupaba ha desaparecido.

Sientes que tu vida te pertenece, que puedes pensar y expresar tus ideas sin censuras, sin miedos. Que todos los poderes del Estado te protegen en la salud, en la enfermedad, en la vejez, en la discapacidad física, psíquica y sensorial. Que tienes derecho a la educación, a una vivienda y trabajo dignos. Que no podrás ser discriminada por razón de sexo, raza, religión u opinión. A la vez, te ves comprometida a cumplir como ciudadana. A respetar a los demás, a defender a España, a pagar los impuestos para que todos los servicios públicos funcionen, a conocer la lengua española y a poder usarla si lo deseas.

En este maratón, largo, lleno de obstáculos, pero con paisajes bellísimos, todos corremos con la única ilusión de conseguir la paz, la unidad, la igualdad. Aquí, no hay un único ganador con medalla de oro, flores, fotos y aplausos. En este gran equipo, donde todos nos ayudamos para que nadie decaiga, **TODOS SOMOS GANADORES.**

EL CAMINO HACIA LA LUZ DE LA CONSTITUCIÓN

ACTO I

En primer lugar existió el Caos, al principio todo era Desorden, devino la injusticia. Después, apareció la Ambición, la que todo lo deseaba y anhelaba. A continuación surgió la Insatisfacción provocando ira y frustración.

La humanidad se encontraba desolada, salvaje cual animal perdido entre la penumbra.

Suplicaron a los Dioses ya que sabían que solo un acto divino podría terminar con aquella babel. Tras escuchar las plegarias de los mortales, las Deidades abrieron los cielos mostrando una cegadora luz, la cual debía seguir el elegido, quien hallaría la respuesta a las arbitrariedades del pueblo.

ACTO II

El asombro penetró en las almas de aquellos afectados por la impactante situación, Quedando como primer paso a su salvación la elección del elegido. Para ello debían ayudarse del gran oráculo el cual les indicaría los pasos a seguir.

Nadie se ofreció a visitar el templo del oráculo, salvo un joven guerrero dispuesto a enfrentarse a la aventura. Tras un largo camino el joven alcanzó su destino.

Delante se encontraba un santuario en ruinas, dio un paso hacia delante y ante él, se abrieron unas puertas mostrando un gran ojo esculpido en oro. El muchacho sorprendido comenzó a escuchar una voz procedente de aquella estatua que susurró: "Aresio de Creta, la responsabilidad de encontrar la salvación para tu pueblo caerá sobre tus hombros. Escucha atentamente a mis palabras, pasarás por tres pruebas en las cuales deberás demostrar ser justo, tolerante y libertador".

El suelo comenzó a temblar, la estatua se desplomó levantando una humareda translúcida. Aresio cerró los ojos y recayó sobre sus rodillas en busca de estabilidad. Una vez el movimiento cesó abrió los ojos contemplando el presagio del oráculo. Ante él se mostró un gran pasillo, con tres pequeñas puertas al final. Este se encontraba decorado con tapices y esculturas donde se encontraba plasmada la historia de la humanidad. Una vez finalizó el recorrido quedó atónito frente a la majestuosidad de las puertas que se encontraban labradas con los tres motivos principales de las pruebas: la justicia, la libertad y la igualdad.

Aresio abrió una de las puertas y accedió a su primera cuestión a resolver. En el centro de la sala se hallaba un altar sobre el cual había una balanza, la voz reapareció haciendo presencia en la sala: "La primera prueba concretará tu aptitud a la hora de impartir justicia." La balanza desapareció y en su lugar una gran esfera apareció mostrando la secuencia que él debía juzgar. Esta proyectó a una anciana apenada que se encontraba frente a las cenizas de lo que era su casa. "Esta mujer que observas ha sufrido la ira de la madre naturaleza, la cual le ha destruido la casa. Sin embargo, ella no ha descatado orden, al contrario, ha trabajado para su señor arduamente. "¿Lo encuentras justo?" Aresio negó con la cabeza. "¿Qué ocurriría en el mundo actual, tal y como lo conoces?" El elegido apretó sus puños y respondió al omnipresente: "Sufriría hasta el día de su muerte." Sobre el altar aparecieron otras tres

esferas, indicando al cuestionado tres posibles soluciones. La primera mostraba a todo el pueblo ayudando a la mujer a reconstruir su casa, la segunda a la mujer siendo juzgada por haber construido la casa en un mal lugar y la tercera a la mujer mendigando por las calles. La pregunta final retumbó sobre las paredes de la sala haciendo elegir a Aresio entre los tres escenarios. Lo cual él respondió: "Ninguna es correcta, ya que la mujer terminaría sufriendo en todos los finales, ya sea porque su casa volvería a desaparecer por la misma causa que desapareció la primera, sería juzgada injustamente o terminaría muriendo. Lo justo sería que su casa fuese reconstruida en un lugar seguro."

Aresio volvió a aparecer frente a las tres puertas y contempló como la primera desaparecía. El oráculo felicitó a Aresio y lo invitó a enfrentarse a la segunda prueba. El guerrero abrió la siguiente puerta, apareciendo encerrado bajo tierra. La puerta por donde ha entrado desaparece, apareciendo otra frente a él de rejas con una pequeña cerradura. El oráculo, acto seguido, le explica la prueba: "Has sido secuestrado, y debes escapar de tu secuestrador con los siguientes objetos: una pala, una llave y un mapa." Aresio analizó el mapa, dándose cuenta de que mostraba la habitación en la que se encontraba. En él aparecía una pequeña cruz que se encontraba dibujada frente a la puerta. Inseguro, cogió la pala y empezó a excavar hasta que encontró una caja, la abrió con la llave y en ella encontró un papel donde se encontraba escrito: *"Hallarás la libertad que tanto ansías siguiendo la luz."* Aresio ya había utilizado todos sus objetos y no sabía a qué se refería el papel, así que analizó la habitación. Entre las rejas de la puerta se percibió un destello que proyectó su luz sobre la pared. Asombrado, se acercó a la pared y la empezó a palpar, notando una desigualdad en el trozo donde la luz se había reflejado. Realizó cierta presión y un ladrillo se hundió, moviendo cada uno de los ladrillos que componían las paredes de la sala.

Aresio volvió a aparecer frente a las dos puertas. Se repitió el mismo suceso que ocurrió con la primera y quedó una última puerta, la que determinaría si su pueblo solucionaría sus problemas. La última puerta se abrió comenzando el desafío final. Aparentemente había regresado a su pueblo, todos los habitantes corrían a gran velocidad hacia la plaza del pueblo. Aresio intrigado los siguió a pasos agigantados encontrándose con una escena aterradora. Las personas se congelaron y la voz volvió a hacerse sonar: "Tu hermana está siendo lapidada por el pueblo. Ha sido culpada por ser encontrada a altas horas de la noche con una mujer en el pajar. Sin embargo, aquel hombre que le está tirando una piedra se divierte con mujeres fuera del matrimonio y no lo lapidan." Le dijo a Aresio señalando al hombre en cuestión. "¿Qué harías para terminar con esta desigualdad?" Aresio se acercó a su hermana y le acarició las heridas mientras brotaban lágrimas de sus ojos. Por las venas de Aresio corría la ira y enloquecido gritó al oráculo: "¿Era necesario hacer esto? ¿De verdad?" El oráculo hizo temblar el suelo y contestó: "No es lo que te he preguntado elegido." Él, congelado frente a su hermana, terminó con aquel suplicio y respondió: "Nada de esto es igualitario, no debería ser penado el amar o ser amado. Existen cosas más punibles en la vida que esto, como por ejemplo la reacción del pueblo ante ella, o la indiferencia hacia él."

El tiempo retrocedió y la hermana de Aresio volvió a su casa intacta. El elegido fue transportado por última vez hacia el santuario del oráculo. Allí el oráculo maravillado le dio una pequeña caja y varios consejos: "Esta caja contiene los instrumentos

necesarios para llevar la paz a tu pueblo, deberás hacerla llegar a él y lo más importante, no abrirla hasta entonces. Has demostrado ser apto para librar a tu pueblo del caos, enhorabuena.”

ACTO III

Con paso firme el joven se dispuso a coger la caja. Cuando por fin la sostuvo entre sus manos, una luz brotó de ella mostrando un camino. Aresio dispuesto a terminar con su misión siguió aquella senda iluminada por los Dioses, dejando atrás el santuario del oráculo.

Al final Aresio llegó a la aldea. Nada más poner el primer pie sobre el suelo, la caja comenzó a agrietarse dejando salir de ella todos los valores del mundo. Los habitantes del pueblo se unieron para hacer en comunidad un conjunto de leyes las cuales plasmaran los valores de convivencia, trabajo, justicia, igualdad, conocimiento, libertad y paz procedentes de la caja. Ese conjunto de leyes recibiría el nombre de *Politeia* y con ellas formarían la estructura estatal cuyo único fin será representar a los ciudadanos, protegerles y garantizar sus derechos como seres humanos.

Con el tiempo, esta historia se fue contando generación tras generación, inculcando la importancia de los derechos y la unión del pueblo para la armonía de los habitantes, una Constitución iluminadora, dejando en el olvido aquellos tiempos de oscuridad.

ALUMNA: ALBA M^a TAUSTE EGEA

INSTITUTO: IES SAN ISIDORO